

FOTOCOPIAS DIAGONAL

Carpetas Psico Inst. J. J.

Folio Nº

D/F... 1 S/F... 1

Marcos Bernard

fermo G

Experiencias con un Grupo de Reflexión

I. Una consulta clínica

A comienzos de la década del '70 fui solicitado por un grupo de Residentes, pertenecientes a un nivel de la Residencia en Psiquiatría de un hospital neuropsiquiátrico de la Capital. Se había suscitado en su curso un conflicto, que no sólo no podían resolver, sino que ponía en peligro la continuidad del vínculo entre ellos, existiendo la posibilidad que expulsaran a quienes aparecían como la "causa" del problema. Anteriormente, yo me había desempeñado como docente de estos Residentes en la asignatura Técnica y Dinámica de Grupos, y pensaron que podía hacerme cargo de la consulta y ayudarlos en esta emergencia.

Accedí a reunirme con ellos para considerar el caso, con el encuadre de un grupo de reflexión. Conocía esta técnica por haberla empleado tanto en grupos de trabajos prácticos de la Carrera de Psicología, como por haberla experimentado como "reflexionante" en la Cátedra de Psicología Clínica, de la que era titular E. Ulloa, quien la aplicaba en las reuniones de ayudantes.

Establecimos realizar algunas reuniones, de una hora y media, en mi consultorio particular (esto último por razones de disponibilidad de tiempo de mi parte). Concurrirían a esas reuniones "los que pudieran", y trabajaría yo *ad-honorem* (como era norma en la mayoría del trabajo con Residentes). A las tres reuniones que se realizaron concurreó casi la totalidad de ellos, alrededor de diez.

El conflicto, tal como me fué relatado de una manera entre confusa e indignada, se había desencadenado a partir de la actitud de dos de ellos, una médica y un psicólogo, que, aún antes de la crisis actual, ya habían tenido ciertas dificultades de adaptación con el resto. Estas se acentuaron cuando se constituyeron como pareja, enfrentándose, francamente, a partir de allí, con los demás. Se produjeron múltiples

situaciones de roce, cada vez más violentas, hasta que una mayoría decidió considerar el pedido de renuncia, o directamente la expulsión de los "trasgresores".

La violencia de estas circunstancias no era excepcional: ya había podido observarla en otros conflictos de estos y otros residentes, sometidos habitualmente a situaciones extremas de ansiedad, con poco respaldo por parte de la Institución, habiendo un lugar intermedio y conflictivo entre los enfermos y el personal profesional de planta.

La idea que me formé a partir de lo que me fueron relatando es, aproximadamente, la siguiente: Un conjunto de profesionales jóvenes, con alrededor de cinco años de antigüedad en la profesión, son convocados, concurso mediante, para realizar una Residencia de tres años en un hospital psiquiátrico. Deben compartir, semanalmente, seis días de más de ocho horas de trabajo variado: medicación, psicoterapias, cursos, supervisiones, etc. Además, dos guardias rotativas en parejas (a veces mixtas, en lo que hace al sexo), en las que permanecen 24 horas en la sala, compartiendo unas dependencias estrechas e incómodas. El estatuto particular que ocupan en el servicio (ya me referí a ello) ejerce una presión desidentificante: muchas veces comentan el lapsus habitual de sus colegas de planta, son llamados "pacientes" en vez de "residentes". La locura es una realidad constante y amenazadora. No era excepcio-

nal que se produjeran crisis psicológicas, a veces graves, entre ellos, y en algún caso hubo que recurrir a la asistencia psiquiátrica. Mi experiencia como docente me había enseñado que eran constantemente requeridos por urgencias que los obligaban a interrumpir cursos y supervisiones, y a su vez, interrumpían la asistencia de los pacientes que tenían asignados para poder asistir a la exigencia de su entrenamiento.

II. Un primer análisis

Este grado de demanda y sufrimiento psíquico, que los asimilaba a veces más, realmente, a los pacientes que debían tratar que a sus colegas psiquiatras, los había llevado a implementar una serie de defensas, como grupo, que sirvieran como apuntalamiento de una identidad amenazada. Existían normas escritas en la Residencia que eran del conocimiento de todos, como ocurre en cualquier institución. Se habían ido estableciendo otras normas, además, mucho más eficaces que las anteriores, en tanto eran inconscientes, y por lo tanto escapaban a la posibilidad de ser pensadas o cuestionadas. Normas que hacían a las relaciones entre ellos, a las que mantenían con sus instructores, con los pacientes, que regulaban las entradas, las salidas, las permanencias, el estudio... y el sexo. Esta sobreabundancia de

KOHUT - WINNICOTT
 Seminarios Supervisiones
PSICOPATOLOGIA Y CLINICA DEL NARCISISMO
 (en 2 Talleres)
 a) la clínica de niños
 b) la clínica de adultos
 Inscripción abierta - Vacantes limitadas
 PSICOANALISIS CONTEMPORANEA PSICOTERAPIA
 DIRECTORES: Dr. H. LEHNER - Dr. C. NEMIROVSKY
 JULIAN ALVAREZ 2814 PB "B"
 804-5683 801-8454 805-1709 Fax 791-1360

TEMPORAL
 Docencia e Investigación en Técnicas Movilizadoras y Psicolingüístico.
 Formación de Psicoterapeutas en las distintas especialidades del Área de la Salud Mental
 Directores: Dra. Marta Alterman
 Dr. Félix Ais
ABIERTA LA INSCRIPCIÓN AL CURSO ANUAL Y A LOS SEMINARIOS:
 • El psicodagnóstico al servicio de la psicoterapia
 • Detección precoz de trastornos de aprendizaje y conducta
 • Hora de Juego: Uso clínico del modelado
 • Anorexia y bulimia... un problema de identidad
 Régimen de cursada intensiva para profesionales del Interior del país.
 Informes: Rivadavia 6747 2º 48 Tel. 631-7964
 Secretaría: Lunes a Viernes de 16 a 20,30 hs.

372 F 68

normas no explícitas los organizaba como un grupo burocratizado (1).

El vínculo social entre ellos estaba fuertemente determinado por lo que R. Kaës (1989) denomina pactos denegativos. Todo aquello que amenazaba la supervivencia del grupo en tanto tal (2) era negado, renegado o forcluido, con lo que la interacción grupal aparecía limitada, restringida por los alcances de semejantes pactos inconscientes. Podríamos pensar que la pareja que se había constituido, tal como lo señalaba Freud en "Psicología de las masas y análisis del Yo", era vivida por el resto del grupo como una amenaza a la estabilidad del conjunto. Freud afirmaba en ese trabajo que las fuerzas que mantienen unida a la masa son de naturaleza homosexual, y que la presencia de una pareja cuestiona este tipo de ligazón. Es habitual observar, en una "barra" de adolescentes, como tienden a segregar a aquellos que han accedido a un vínculo de pareja. Sabemos ahora que el estado de ilusión grupal (D. Anzieu, 1986) que constituye el organizador grupal específico en este tipo de grupos, exige una homogeneidad tan absoluta, que muchas veces no tolera manifestaciones de la diferencia de sexos entre sus miembros. Este sería uno de esos casos: esta convivencia, que debe excluir prácticamente la intimidad en el ámbito cotidiano, no puede tolerar la sexualidad como variable.

Una sola de las normas, cuestionada imprudentemente por esta pareja, estremece todo el conjunto de pactos implícitos: tal es el principio de solidaridad que reina entre estos. Como en cualquier grupo burocratizado, la alternativa es la amenaza de disgregación del conjunto, disgregación que puede ser explosiva por el retorno de lo que ha quedado fuera del área que abarcan estos pactos, o la expulsión de los transgresores. Esta última posibilidad era la que parecía perfilarse como posible en esta coyuntura.

A medida que fueron trabajándose estos contenidos, la tensión fué descendiendo, generándose, por fin, un clima en que el problema pudo ser trabajado y resuelto racionalmente por todos. El hecho de que las circunstancias más generales del contexto institucional en que el conflicto se suscitara no pudieran ser modificadas por ellos, puso, de todas maneras, un límite a lo que un recurso como el grupo de reflexión pudo aportar.

III. Consideraciones teóricas

Para poder ampliar la comprensión de algunos puntos que plantea la viñeta que antecede debemos hacer un rodeo teórico.

El psiquismo humano necesita como condición de su desarrollo de la asistencia de un vínculo, el que mantiene el recién nacido con su madre, con el cual pueda suplantarse la simbiosis biológica que acaba

de interrumpirse con el parto. Podemos considerar este primer vínculo como el origen y el modelo de los que se sucederán de allí en más. Las primeras representaciones que forman la base de este psiquismo, consecuencia de la interiorización de un modelo de estas primitivas relaciones intersubjetivas, al mismo tiempo que constituyen el comienzo de una historia, conforman una estructura, un conjunto de parámetros, que proveerán de los rudimentos de un límite y permitirán el posicionamiento del niño frente al otro significativo. Las fantasías originarias, forma de estas representaciones, llevan en su esencia la posibilidad de establecer las categorías que el infans necesita para ubicarse respecto al otro: implican la puesta en relación del cuerpo del niño (a través de su representación) respecto del materno.

El vínculo recibe al niño, lo humaniza, aplaca su sentimiento de desamparo, apunta luego su psiquismo incipiente, lo acompaña en su proceso de maduración, que es, desde cierto punto de vista, un proceso de discriminación. El aparato psíquico, en un comienzo abierto -en tanto el infans no puede establecer suficientemente el límite que lo separa de la madre- tiende a "cerrarse" con la adquisición de este borde. Quedará siempre un resto allí donde la discriminación no se logró (y debemos recordar que este resto existe siempre, aún en sujetos que han alcanzado un grado de autonomía adecuado). Como decía J. Bleger, hay un zócalo en la sociabilidad en la que el sujeto se confunde con el vínculo, es el vínculo. Sobre el cimientado de este zócalo se construye la sociabilidad de la que somos conscientes, la que necesita nuestro Yo para acceder a sus recursos instrumentales más sofisticados: el pensamiento, por ejemplo. De ahí que la reflexión que da título a la técnica de nuestros grupos psicoanalíticos es una meta a la que debe accederse, y que se nos escapa permanentemente, tal como describió Bion que ocurre con el nivel de grupo de trabajo.

Este espacio de indiscriminación se resuelve a partir del establecimiento de una zona intermedia (Winnicott, 1971) en la relación con el otro, una verdadera tierra de nadie a partir de la cual puede mantenerse el aprendizaje, el monto de ilusión que se necesita para sostener un vínculo con el otro, compatible con un equilibrio razonable del propio narcisismo (el otro es, en parte, parte de mí) (3). Permite la empatía, el "ponerse en el lugar del otro", el ensayo. Cuando esta zona intermedia es forzada, se reestablece el sentimiento de desamparo. Es lo que ocurrirá con seguridad en el comienzo de un nuevo vínculo, cuando todavía no se han establecido las convenciones que permitan saber qué lugar ocupará el otro, relativamente al nuestro. Esto es lo que nos permite recibir una nueva relación con expectativas de cambio respecto a las que la han antecedido, en tanto no se han

establecido las reglas de juego; también lo que incrementa nuestra ansiedad en esas circunstancias: nuestra identidad, por el momento, no puede apuntalarse en el vínculo con el otro desconocido.

Es así que todo comienzo de un vínculo reproduce, en escala variable, la situación del primer comienzo: el desamparo se transforma en angustia de no asignación (R. Kaës), en el principio de la vida, de no tener lugar en un vínculo que es necesario para la supervivencia; más tarde, requisito de la identidad, que surge y se apunta en él. (Debemos tener en cuenta que esa identidad es un instrumento indispensable, es lo que permite al sujeto posicionarse frente al mundo.)

El vínculo -en este caso el grupo- que resulte de las vicisitudes del conjunto de desidentificaciones y reidentificaciones de sus miembros llevará la marca del compromiso alcanzado, del equilibrio logrado. Debemos considerar, por otra parte, que los agrupantes no están, por supuesto, suspendidos en el espacio, sino insertos en un contexto significativo que impone sus condiciones. A veces este contexto se impone arrasando con otras determinaciones complementarias, como es el caso del grupo que describimos.

Los procesos más primarios de individuación tienen en el ser humano un grado de uniformidad que hizo pensar a Freud que los contenidos originarios del psiquismo eran resultado de una herencia filogenética común. Con posterioridad, la historia individual va diferenciando el contenido fantasmático, diversificándolo y estableciendo para el sujeto una identidad precisa. En tanto el ingreso al vínculo produce, como veíamos, la reviviscencia de las etapas de fundación del psiquismo, los contenidos fantasmáticos puestos en juego se simplifican, tienden a la convergencia. Todos reviven problemáticas que remiten a la ubicación más primaria, al posicionamiento más elemental. Esto se puede observar en las primeras sesiones de cualquier grupo, en las estructuras de roles que se conforman, que pueden reducirse a veces a dos posiciones polares. Se puede observar también en las posturas dímicas irreductibles del grupo de residentes.

Las fantasías primarias tienen una esencia que es del espacio. Cuando recobran su vigencia, crean un espacio equivalente a aquel del que surgieran. Reproducen el armazón vincular del que son remoto reflejo, con su lastre de indiscriminación, de ilusión. El despliegue fantasmático espacial constituye lo que consideramos la esencia de todo tratamiento vincular cara a cara: la dramática. Los agrupantes dramatizan, es decir, despliegan en escenas, sus contenidos inconscientes, como una etapa anterior (y a veces única) a su posibilidad de conceptualización. En el caso de los Residentes, la

dramática (destinada a ser observada por el coordinador) se alternaba con un nivel de actuación: yo debía ser el testigo de la expulsión de los culpables.

Si el recién llegado al vínculo debe administrar su angustia de no asignación (de desamparo, por lo tanto), la calmará en esa ilusión de fusión con los otros que, desde lo imaginario, provee el despliegue fantasmático. Nos hemos referido ya a lo que D. Anzieu llamó *ilusión grupal*, que constituye una etapa normal de todo comienzo grupal. El grupo elabora una piel: las normas que establece divide al mundo entre aquellos que las siguen -los de adentro- y aquellos que las ignoran -los de afuera- que pasan con facilidad a ser los enemigos, si esto es necesario para reforzar los límites grupales. En etapas posteriores del desarrollo grupal este momento inicial evoluciona hacia configuraciones más adecuadas a las expectativas yoicas de sus integrantes (como toda regresión, impone limitaciones a estas expectativas), se estereotipa o da lugar a configuraciones grupales patológicas. La ilusión grupal pierde entonces su carácter transicional y se transforma en un fetiche que protege contra lo que queda fuera de la piel del grupo: el desamparo la locura, la muerte.

Como vemos, hay desde el comienzo un despliegue de las formaciones del inconsciente de los agrupantes, pero se trata de un sector -si podemos decirlo así- de este inconsciente, en el cual no entra la experiencia del sujeto correspondiente a sus vivencias individualizantes. Lo que se produce allí no depende tanto de la historia personal decada uno, sino de los determinantes que provienen del aquí-y-ahora de la situación. Viven esa experiencia en tanto y en cuanto pertenecen a ese grupo. Experiencia que, sin embargo puede ser fuente de sufrimiento, que podemos atribuir al grupo en tanto tal, en la medida en que se produce en ocasión de su reunión. Muchas veces hemos tenido ocasión de observar el cambio profundo en la actitud de un sujeto determinado, según se lo observara en un contexto grupal determinado, o fuera de éste. Si hubiéramos conversado con cada uno de los residentes por separado, fuera de su contexto de pertenencia institucional, probablemente en su opinión de los hechos hubiera habido variaciones significativas.

IV. Consideraciones técnicas

Desde la propuesta teórica que expusieramos más arriba, surge que un abordaje interpretativo de los grupos de reflexión sólo tiene sentido tomando en cuenta el contexto del aquí-y-ahora. Creo haber demostrado la escasa significación de la historia personal de los protagonistas en la determinación del conflicto. Puede pensarse que estas historias individuales, previas al ingreso al equipo de Residentes, fué la

que llevó a los que formaron la pareja, por ejemplo, a asumir determinados roles, pero lo significativo es la elaboración que hizo de esta situación el conjunto -ellos mismos incluidos- más que las motivaciones específicas de cada uno. El trabajo interpretativo del grupo de reflexión debe centrarse, entonces, exclusivamente en esta elaboración colectiva. Una interpretación individual sobre las determinaciones histórico-personales de la posición particular de alguno de los protagonistas se constituye como un factor latrogénico, ya que puede institucionalizar la emergencia de un chivo expiatorio como salida de la tensión colectiva.

La forma en que fueron formalizadas las interpretaciones, como una trabajo de conceptualización de la experiencia, "En los grupos, en circunstancias parecidas a las que Uds. relatan, ocurre que..." está fundamentada en la idea de no promover una relación transferencial demasiado intensa (ya existente, de todos modos). Fué pensada, además, como un recurso destinado a favorecer una disociación operativa, capaz de permitir el proceso analítico. La actuación (acting-out) debía ceder el paso a la dramática, y ésta a la conceptualización (proceso secundario). Es necesario tener en cuenta que en un contexto grupal la actividad interpretativa del coordinador tiene también un efecto dramático: actúa no sólo por su contenido, sino también, y a veces especialmente, por haber sido efectuada.

Pienso que un análisis desarrollado con la modalidad de abordaje del grupo de reflexión es tan "profundo" como el que se realiza en otros enfoques (grupo terapéutico, cura clásica), por los estratos del psiquismo que entran en juego. Es necesario, por lo tanto, conservar las condiciones de un encuadre que sea continente adecuado.

Notas

1. He tratado este tema en un trabajo al que remito al lector (Bernard, M., 1987). En los grupos que estudio en ese texto, la burocratización era resultado de la profunda patología de sus miembros. En este conjunto de Residentes, en cambio, era casi exclusivamente producida por el contexto de la experiencia que vivían, siendo la personalidad previa no significativa.

2. Y en tanto la identidad de cada uno de ellos estaba apuntalada en la pertenencia al grupo, la amenaza los involucraba también personalmente. (Bernard, M., 1986, 1987, 1991).

3. Si esta zona de indiscriminación supera ciertos límites, se produce la patología relacionada con el autismo y la simbiosis (Bleger, J., 1967). Si es avasallada, como ocurre en el caso de migraciones, exilios,

duelos diversos, etc, el ataque al narcisismo, el desapuntamiento identificatorio que se produce, desencadena desde cuadros depresivos hasta un derrumbe de la Identidad.

4. No es imprescindible compartir esta hipótesis. Remito a los trabajos de J. Laplanche (1987) y a los míos propios (Bernard, M., 1994).

5. Las que corresponden a etapas posteriores, edípicas y postedípicas, de su desarrollo.

Bibliografía

- ANZIEU, D. (1986) - *El grupo y el inconsciente*. Biblioteca Nueva. Madrid, 1986.
- BERNARD, M. (1986) - "Identidad y pertenencia grupal". *9th International Congress of Group Psychotherapy*. Zagreb, agosto de 1986.
- BERNARD, M. (1987) - "Los grupos burocratizados". *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. Tomo X, Nº1, 1987.
- BERNARD, M. (1991) - "Pertenencia y configuraciones vinculares". *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. Tomo XIV, Nº 3/4, 1991.
- BERNARD, M. (1994) - "Structure du fantasme et du transfert". En *Les voies de la Psyché. Hommage à Didier Anzieu*. Dunod, Paris, février 1994.
- KAES, R. (1989) - "El pacto denegativo en los conjuntos transubjetivos". En Missemard, A. y col. *Lo negativo*. Amorrotu Editores. Bs. As. 1991.
- LAPLANCHE, J. (1987) - *Nuevos fundamentos en psicoanálisis*. Amorrotu Editores. Bs. As. 1989.
- WINNICOTT, D. (1971) - *Realidad y Juego*. GEDISA. Barcelona, 1979.

PAIDOS

50º Aniversario

Arnold M. Washton
LA ADICCIÓN A LA COCAÍNA

W. R. Beavers y R. B. Hampson
FAMILIAS EXITOSAS

Arturo Bados López
AGORAFOBIA

I. Naturaleza, etiología y evaluación
II. Tratamientos psicológicos y farmacológicos

A. T. Beck, A. Freeman y otros
TERAPIA COGNITIVA DE LOS
TRASTORNOS DE PERSONALIDAD